

Burgaleses ilustres en América

- ESQUEMA 1.º Burgaleses ilustres en la Conquista de América.
- 2.º—Personajes civiles de la Colonia.
 - 3.º—Religiosos burgaleses famosos.
 - 4.º—Misioneros y exploradores.
 - 5.º—El M. R. P. Agustín López Pardo.

INTRODUCCIÓN. — A ejemplo de lo que nos refiere una secular y áurea tradición, según la cual todas las carretas que entraban en la ciudad de Burgos con piedra de Hontoria, al llegar al arco de San Martín, entrada entonces la más famosa de nuestra capital, tenían que dejar una piedra tributaria, con las que se levantó nuestra maravillosa Catedral; yo también, siguiendo el hilo de oro de la mencionada tradición, a mi paso por Burgos como hijo de esta tierra y obispo burgalés, quiero dejar en estas nobles páginas algo así como una corona de laurel inmortal, reviviendo la memoria de algunos, desgraciadamente pocos, porque las circunstancias no permiten más, de los muchísimos nombres egregios, hoy casi ignorados; pero que a semejanza de nuestra inmensurable Catedral, forman una brillante constelación de burgaleses celebérrimos, por sus estupendas proezas y virtudes clarísimas, que abrillantan y señorean la historia de Burgos, de España y de todo el nuevo mundo hispánico.

Por esto, haciendo un alto en mis tareas misioneras y de gobierno del Vicariato Apostólico de Requena, Río Ucayali, Perú, encomendado a la actividad misionera de la provincia franciscana española del Perú, he revisado algunos archivos y recopilado algunos datos, que nos hablan de no pocas glorias españolas y burgalesas en América, que la incuria de los hombres y el paso del tiempo arrastran hacia el camino del olvido.

Mi vocación religiosa franciscana me llevó, desde muy niño a tierras hispano-americanas, donde la Madre España ha escrito con su sangre, con

su heroísmo legendario civil, militar y cristiano imborrables páginas de fe, valor y civilización, derramando, con suntuosidad de gran señora, sus mejores tesoros.

La intervención de los hijos de Burgos en la Conquista, cristianización y civilización de América, es abundante en nombres ilustres, pero, en gran parte desconocidos. La abnegación, sabiduría y hombría de bien burgaleses, han escrito páginas maravillosas como para prestigiar no sólo a nuestra provincia, sino también a España entera. Todos los datos han sido extraídos, de crónicas y documentos que se conservan en libros y manuscritos de Bibliotecas Nacionales y Conventuales de Lima.

No los presentaré en orden cronológico, que sería pesado y desarticulado, sino agrupados por épocas y profesiones. Anotaré después la actuación altamente meritoria y patriótica de religiosos, sabios y santos que llevaron fe y cultura a las tribus incáicas y después a la sociedad americana, que pujante y ávida asimilaba rápidamente los puros ideales de la Madre Patria.

Finalmente, no como una apostilla histórica, sino como una página más de las glorias de Burgos, me ocuparé del M. R. P. Agustín López Pardo, fundador de Requena en el Ucayali, de la República del Perú.

POSICION GEOGRÁFICA. — América comprende tres partes: América del Norte, Centroamérica y Sudamérica con 10 repúblicas soberanas, de ellas 9 hispano-americanas que otrora con las de Centroamérica formaron parte del Imperio español y que hoy son su corona de gloria, pues su fe y cultura, su lengua y sangre, su religión y costumbres se lo deben a España que las ha incorporado a la cultura cristiano-occidental y que por eso la llaman y es su Madre Patria. Una de esas naciones, ilustre por muchos conceptos es el Perú, en tiempos del dominio español, Virreinato principal de Sudamérica y en la época prehispánica, imperio de los Incas o Tahuantínsuyo.

El Perú tiene 1.250.000 kilómetros cuadrados, es decir dos veces y media España, pero su población es escasa, unos 10.000.000 de habitantes. La monumental cordillera de los Andes, la más larga de la tierra, ha dividido el territorio peruano en tres regiones naturales, perfectamente diferenciadas: Costa, faja estrecha a orillas del Océano Pacífico; Sierra o territorio de la Cordillera de los Andes y Selva o Montaña, cubierta de milenarios bosques y surcada de gigantescos ríos, al otro lado de la Cordillera, en la cuenca del Amazonas.

La Selva ocupa el 60 por 100 del territorio peruano, pero con poquísimos habitantes, en parte formada por diversas tribus, no totalmente incorporadas a la Religión y a la Patria. En la Selva o Montaña, como se llama

en el Perú, han escrito los Franciscanos una de las mas brillantes páginas misioneras de su historia; destacándose en este siglo un benemérito burgales, el M. R. P. Agustín López Pardo, del que nos ocuparemos al fin de esta conferencia.

CONQUISTADORES. — Ciertamente que la conquista de un territorio tan extenso, lejano y difícil como el que ocupan las Repúblicas del Perú, Ecuador y Bolivia, que en el siglo XVI formaban el poderoso imperio de los Incas, puso a los conquistadores españoles en trances verdaderamente difíciles, y que su actuación se presta a juicios diversos y opuestos, cuando los inspira la leyenda negra. Pero estudiados sus hechos con imparcialidad y haciendo composición de tiempo y lugar no podemos menos de admirar y ponderar el valor, la fé, el heroísmo de los conquistadores, y también, ¿por qué no? perdonar los errores de esa titánica obra.

Uno de los que por sus hechos memorables ocupa un lugar destacado en el Perú, es el conquistador D. Alonso de Alvarado, nacido en Burgos dice el historiador Mendiburu, pero de todos modos burgalés e ilustre caballero del hábito de Santiago. Perteneció a la expedición que llevó a Guatemala el Adelantado extremeño D. Pedro Alvarado, con quien no tenía parentesco alguno. No tenemos noticias de su llegada a América y de los servicios que prestaría en Méjico y Centroamérica. De él nos dice el enterado historiador peruano D. Manuel Mendiburu: «En el Perú fue un jefe de los más nombrados en las guerras civiles, y, aunque algunos historiadores escriben de él con elogio, habiendo quien le trate de hombre tratable y moderado, le encontramos muy severo y hasta cruel, como lo fueron casi todos sus contemporáneos. Pero sí puede distinguírsele por la circunstancia, rara entre ellos, de que nunca acaudilló ni cooperó a las turbulencias, estando siempre de parte de las autoridades establecidas y en abierta lucha contra la anarquía.»

El Inca Garcilaso nos cuenta, que, hallándose en el Cuzco, se opuso a que D. Diego de Almagro, se invistiera de autoridad independiente si no tenía la cédula real relativa al Gobierno de la Nueva Toledo. Estas sencillas frases nos retratan de cuerpo entero la azarosa vida de este glorioso capitán burgalés que intervino en las más sangrientas y decisivas batallas, tanto entre españoles como entre indios, que decidieron la suerte de las colonias españolas y consolidaron la autoridad de la Metrópoli, puesta en peligro por el orgullo de algunos. En efecto, el mismo Pizarro mostró cuán acendrada era la fidelidad a la autoridad de nuestro Alonso de Alvarado, al llamarle, para que dejando la conquista de Chachapoyas, regresara apresuradamente a Cuzco, donde Diego de Almagro, aprovechando de la poca gente de que disponía Hernando Pizarro, se apoderó de la ciudad. Tam-

bién fue el primero que acudió al llamado del Conquistador del Perú, cuando los indios acaudillados por Marco Inca pusieron en peligro la misma ciudad, si bien los caminos interrumpidos y la oposición sangrienta de los indios del valle de Jauja, no le permitieron llegar con la celeridad que quisiera.

Siempre, por defender la legalidad y autoridad real, intervino eficaz y decididamente en las batallas del Cuzco, Abancay, Salinas y muchas otras, acompañándole casi siempre la buena suerte, hasta cuando vencido por Almagro y Ordoñez, éste quiso cortarle la cabeza, a lo que se opuso Almagro.

Su gloria más grande, es la conquista pacífica, al par que heroica, por los muchos peligros y penalidades que pasó, de la región medio selvática de Chachapoyas, cuyos indios habían rechazado valientemente a los Incas, pero que cedieron a los amables tratos de Alonso de Alvarado que fundó entre ellos la ciudad de San Juan de la Frontera. Después del éxito en la conquista de los Chachapoyas, emprendió la peligrosa expedición de Moyobamba, más hacia el Oriente, donde tuvo que vencer la hostilidad de sus habitantes, que al fin le trataron con la relativa bondad que podía esperarse de quienes habían vivido hasta entonces, completamente alejados de todo clase de gente.

Pocos son los personajes de la Conquista que puedan compararse con el ínclito burgalés, cuya vida transcurrió entre tan distintas y difíciles empresas, mostrando en todas ellas un equilibrio moral y un valor a toda prueba, y sobre todo un sentido de justicia y de lealtad acrisoladas.

Por el mismo tiempo y en los mismos campos de Alvarado, estuvo otro paisano suyo, también natural de Burgos, D. Pedro de Lerma.

Los historiadores no mencionan a D. Pedro de Lerma hasta 1533, en que aparece entre los más distinguidos oficiales que ayudaron a Pizarro en la memorable resistencia de la nueva ciudad de Lima hizo contra el asedio y ataque de un numeroso ejército de indios. Tal era la confianza de Pizarro en las cualidades que adornaban al capitán Lerma, que le mandó al frente de 500 hombres, para saber la suerte que habían corrido sus hermanos en el Cuzco, donde tenían constantes escaramuzas con los indios, quienes habían ido matando, uno tras otro, a cuantos emisarios intentaron llegar a la Ciudad Imperial. Lamentablemente, el mismo Pizarro quitó el mando a Lerma y se lo dió a A. Alvarado, dando ocasión a enojosos disgustos que enemistaron gravemente a los jefes burgaleses, hasta llegar a militar ambos en campos opuestos: Lerma con Almagro, y Alvarado con Pizarro; por fin, derrotado Almagro en la batalla de Abancay, D. Pedro de Lerma, acribillado de heridas y postrado en cama, fué cobardemente asesinado por el soldado Samaniego.

D. FR. JUAN DE QUEVEDO. — Aunque no podemos llamarle conquistador, debemos presentar a Fr. Juan de Quevedo como uno de los más eficaces y directos instrumentos de la conquista en sus primeros años. Nacido en Bejorí, población en aquella época en las montañas de Burgos, tomó el hábito de San Francisco. Fue presentado por el Rey para primer obispo de Darién y consagrado por el Papa León X en el año 1514. Fundó la primera Catedral en Tierra-Firme con el título de Santa María de la Antigua de Darién. Una de las órdenes que llevó de España fue la de intervenir como obispo en todo lo concerniente al bien común de los nuevos vasallos del Rey. A este egregio burgalés le tocó la delicadísima tarea de sosegar los ánimos de Pedrarias Dávila y Vasco Núñez de Balboa, Adelantado del Mar del Sur, a quien odiaba el Gobernador y al que logró apaciguar y hacer desistir de encerrar a Balboa en una jaula; más no consiguió que le dejase proseguir sus descubrimientos. Dávila envió a otros con este objeto, entre ellos al capitán Gaspar de Morales, con quien servía Francisco Pizarro. Tristes días tuvo que pasar el bien intencionado Obispo burgalés por causa de la rivalidad de ambos, y aunque logró apaciguar los ánimos, revivió otra vez la enemistad, no consiguiendo mantener la amistad el matrimonio de Balboa con la hija del Gobernador. El Obispo Quevedo sintió profundo pesar cuando Dávila mandó degollar al Conquistador Balboa. Amargado y tremendamente dolorido por los malos tratos que Dávila y algunos más daban a los indios, tomó la decisión de regresar a España y poner en conocimiento del Rey todos estos problemas. Llegó a Barcelona en ocasión de los memorables debates causados por las representaciones y pareceres del licenciado Fr. Bartolomé de las Casas. Tenía el Obispo Quevedo el favor de los consejeros flamencos y del Obispo Molina, ante quienes sostuvo un acalorado debate con Bartolomé de las Casas, quien reprochaba no hubiese excomulgado al Gobernador Dávila y a sus parciales. Súpolo el Emperador y quiso oír a ambos en el Consejo. Quevedo se excusó por dos veces, ya que quería comunicar sus informes secretamente al monarca, pero éste le ordenó de nuevo que se explicase, por lo que tuvo que referir los reveses, hambres, etc. y disturbios experimentados en Darién por el mal proceder del Gobernador Dávila. Cuando habló el licenciado Las Casas, por orden del Emperador, hizo una férvida defensa de los indios con la vehemencia que ya conocemos. Al requerir el Emperador al Obispo Quevedo que informase por escrito, presentó dos sensatos informes, uno contra Pedrarias Dávila y otro, abogando por que se diese buen trato a los indios.

PERSONAJES BURGALÉSES DURANTE LA COLONIA. — Si durante los años de la Conquista, ya sea de las islas del Mar Caribe o de

las Antillas, ya de Méjico, o del Perú, fueron muchos los que dieron gloria a Burgos, madre fecunda que los vió nacer, mayor fué el número de sus hijos que durante los tres siglos de la Colonia sirvieron a Dios y a España, con brillantez y distinción. Mencionaremos algunos por orden cronológico.

ALONSO BRAVO.— El Capitán Alonso Bravo, que nació en la Montaña de Burgos, fué al Perú en 1622 con el virrey Marqués de Guadalcázar; tuvo relevante intervención en la administración pública del Virreinato del Perú y se emparentó con lo más granado que fué de España. Está enterrado en la bóveda de que eran dueños los Oaortúa en el templo de la Merced de Lima. Tenía esta familia un Patronato, y en su virtud hacía la fiesta principal del Convento.

ANTONIO VELARDE Y BUSTAMANTE.—Dejó en Lima eterno recuerdo este esclarecido presbítero, natural de Burgos y vecino de Lima. Quedó perpetuado su recuerdo por la donación que, por instrumento público del 31 de octubre de 1710, hizo de varias fincas de su propiedad situadas en la calle que va al Monasterio de Sta. Clara, en favor de la religión de los agonizantes y para la fundación de la Iglesia y Convento de la Buena Muerte, que aún existe.

D. GONZALO DE LA MAZA.—Natural de Ogarrio, en las montañas de Burgos, señor de la casa y solar de su apellido; fue al Perú en 1601, encargado de varias comisiones de la Real Hacienda. Había sido contador en la fábrica del Monasterio del Escorial y ordenador de la Contaduría Mayor de Castilla. Estableció en 1604 el Tribunal de Cruzada en Lima, del que fue el primer Contador Mayor con 3.000 pesos ensayados de renta, cuya plaza quedó, por juro de heredad, en sus descendientes, y la obtuvo en seguida D. Andrés de Zabala, como marido de D.^a Micaela de la Maza, hija de D. Gonzalo. Este, su esposa doña María de Usátegui, que murió en 1644, natural de Madrid, y sus hijas, tuvieron el más decidido afecto a Rosa de Santa María o Santa Rosa de Lima, que vivió algunos años y falleció en su casa en 1617. El monasterio de la santa, en Lima, se inauguró el 2 de septiembre de 1708, y la iglesia, que lo fue el 24 de agosto de 1739, están en el sitio que ocupaba dicha casa, y a la espalda hay un santuario interior donde estuvo la habitación en que murió Santa Rosa. Falleció don Gonzalo el 10 de octubre de 1628.

JOSE GREGORIO DE CEVALLOS.— Por el año 1688 llegó a Lima con el cargo de Alcalde del Crimen, el caballero burgalés nacido en Puente del Viezo, José Gregorio Cevallos, bachiller canonista y colegial del Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca y luego Licenciado en Leyes. Obtuvo una plaza de Oídor en la Audiencia de

Lima. Casó en Lima con Doña Venancia Dávalos, hija única del primer Conde de las Torres, y unió este título con el rico mayorazgo del Conquistador Nicolás de Rivera «El Viejo», uno de los trece famosos de la Isla del Gallo y primer Alcalde de Lima. Cevallos fue Gobernador de Huancavelica, famosa ciudad por sus minas de plata, mercurio, etc., que se explotaban con gran beneficio para los mineros españoles y para el erario real de España.

JOSE DAMIAN CEVALLOS GUERRA. — Buralés como el anterior, del pueblo de San Felices, fue Don José Damián Cevallos Guerra, que había estudiado en el Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca y obtenido la licenciatura en leyes; fue después juez de la provincia de Santiago, asesor de rentas de Salamanca, Toro y Zamora. En 1720 fue a Lima de fiscal de la real Audiencia; en 1729 se le dió plaza de Oidor y estuvo tres años de Gobernador de Huancavelica. Por casarse con su prima, la hija del Oidor Conde de las Torres, Don José Gregorio, obtuvo dicho título. Murió en Lima en 1742.

DON PEDRO DE SANTIAGO CONCHA.—Natural del lugar de Heras, en la provincia de Burgos. Llegó a Lima en 1650 como Proveedor General de las Reales Armadas del Mar del Sur y Presidio del Callao, que le concedió, por vida, Felipe IV. Contrajo matrimonio con Doña Mayor de Salvatierra, limeña, hija de Don Benito Méndez de Salvatierra, quien en 1629 llegó al Perú con su esposa Doña Isabel Cabello, natural de Salamanca. Don Pedro de Santiago Concha tuvo de su matrimonio los siguientes hijos limeños: Presbítero Dr. D. Pedro; el Dr. Don Pablo, de la Orden de Calatrava, Proveedor General; los Padres Jesuitas Fernando y Juan; el P. Fr. Tomás, capuchino célebre, conocido por Fr. Miguel de Lima; Don Gregorio, de la Orden de Calatrava, corregidor de Lampa; Doña Isabel, casada con Don Pedro Alzamora y Urcino, corregidor de Trujillo, y por último, Don José Santiago Concha, de la Orden de Calatrava, primer Marqués de Casa Concha, Oidor de Lima y Presidente de Chile.

DON PEDRO DE VALLEJO Y CANIEGO. — Caballero de la Orden de Alcántara, mayorazgo en Burgos, su patria, y Regidor perpetuo en Palencia y Lima. Fue al Perú en 1667 con el Virrey Conde de Lemos. Fue encomendado de Piura, Corregidor de cinco provincias, y siéndolo de Cuzco, cooperó a la pacificación de Puno, cuando las disensiones de los Salcedos. Casó con Doña Juana Manuela de Iturrizarra. Fueron patronos de la Recolectión de Belén, en Lima. Don Pedro falleció en 1705 a los 67 años y 8 meses de edad. Fue padre del Teniente General Don José Vallejo e Iturrizarra, Conde de Brihuega.

RELIGIOSOS CELEBRES. — Si de los personajes civiles pasamos a los religiosos, encontramos muchísimos varones dignos de especial mención.

Fray ANDRES SALAZAR. — En los primeros años aparece Fray Andrés Salazar, nacido en Somorrostro, en las montañas de Burgos, donde está la antigua casa y mayorazgo de los Salazar. Fue religioso agustino. En 1551, presidiendo una expedición de 11 frailes, llegó al Perú; en 1554, fue elegido Provincial, y en ese cargo fundó los conventos de su Orden en Lima, Huamachuco y Chachapoyas; está sepultado en la Iglesia de San Marcelo, de Lima.

Fray LUIS ALVAREZ DE TOLEDO. — Nació en Valderas (Burgos), de la familia de los Condes de Oropesa y emparentado con el Virrey Don Francisco de Toledo. Religioso agustino, fue a Lima hacia 1569 como Visitador General; fundó el convento de su Orden en Quito, pasando después a Lima como Provincial. Estando de visita de los conventos de la región de Santiago de Chuco, cayó de la mula a un río y se ahogó. En la Biblioteca de Lima se conservan muchos de sus escritos sobre temas homiléticos.

Rvdo. P. DIEGO ANGULO. — El año 1570 vemos llegar a tierras peruanas en calidad de Visitador de su Orden, un religioso burgalés de Losa de Horcajosa, que por su actuación como Visitador de su religión dió mucho que decir aún ante la corte española: fue el Padre Diego Angulo. Satisfechos los religiosos de sus dotes de virtud y letras, le eligieron Provincial. Ciertas disposiciones de dicho Padre para reforma del convento de Huamanga, provocaron el disgusto del Virrey Don Francisco de Toledo, quien, con poca prudencia y mucha violencia, le mandó prender, y en calidad de reo, lo consignó a los alcaldes ordinarios, con orden de que lo embarcasen para España en la primera armada. No pudo salir el Virrey con su intento, pero se quejó del Padre Angulo al Rey por carta del 20 de marzo de 1573, fechada en Potosí. Con todo, este Padre mostró siempre admiración por el Gran Virrey del Perú, como se ve en uno de sus informes a la Corona, que entre otras cosas elogiosas, dice: «Entiendo de él (del Virrey Toledo) que gobierna y ha gobernado cristianamente, y que en el tiempo de agora ninguno vendrá que no tenga mucha dificultad en dar contento a toda la tierra, sirviendo a Dios y a Vuestra Majestad».

DON ANTONIO DE CASTRO Y DEL CASTRILLO. — Otro eclesiástico célebre en el Perú, fue Don Antonio de Castro y del Castrillo, natural de Castrojeriz. Después de haber estudiado en Alcalá y Salamanca y conseguido el Bachillerato, obtuvo la Licenciatura de la Universidad de

San Marcos de Lima. Fue Gobernador del Arzobispado de Charcas e Inquisidor del Tribunal de Lima durante 11 años, a partir de 1627. Fue propuesto para Obispo Coadjutor de Huamanga, pero rehusó, aceptando por fin el Obispado de la Paz el 13 de septiembre de 1647.

PADRE CRISTÓBAL DE ACUÑA. — En 1641 se publicó en Madrid una relación de muchísimo interés, por ser de las primeras que se presentaban al Rey de España, sobre «Las nacientes del Amazonas, longitud, latitud y profundidad, islas, peces, frutas y otras cosas de sus riberas; del clima, producciones, minas, objetos medicinales; naciones, ritos, armas, comercio, ríos por donde puede entrarse al Marañón, etc. etc.». Esta relación la presentaba el Padre Jesuíta Cristóbal de Acuña, nacido en Burgos en 1597. El Capitán Pedro Texeira, jefe de la expedición portuguesa que salió del Pará y penetró por el Amazonas hasta Quijos, debía regresar por orden del Virrey Conde de Chinchón, y se mandaba al mismo tiempo que le acompañaran «dos personas de inteligencia y respeto, a fin de que del Pará pasasen a España a dar cuenta al Rey, no sólo de lo acaecido en la expedición, sino de las observaciones que se les encargaba practicasen». Tan bién cumplieron esto los PP. Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda, que merecieron elogio y encomio del Monarca, por el esmero y minuciosidad con que presentaron su informe.

Fray PEDRO DE LA PEÑA.—Años antes que el Pdre. Acuña surcara las caudalosas aguas del Rey de los ríos, otro burgalés natural de Covarrubias, Fray Pedro de la Peña, descollaba en el Nuevo Mundo; primero en Méjico, luego en el Perú. Fue catedrático de Prima de Teología en la Universidad de Méjico y Provincial de su Orden; misionero celoso y primer Obispo de Varapaz, de donde pasó promovido a Quito en 1563, donde fundó el Convento de la Concepción. Asistió en 1567 al primer concilio limense y en 1582 al tercero. Su actuación más célebre y más criticada fue la de ordenar a los párrocos que no administrasen los sacramentos a los encomendados que dieran trato cruel a los indios.

Fray LUIS V. ARROYO O. F. M.

(Continuará)